

fesionales; se trataba de un contenido educativo, en parte, de carácter humanista, y en parte, de carácter progresista. Por eso se incluye en los planes de estudio de las Facultades de Derecho y en Ciencias Sociales y de Filosofía y de Humanidades. Y su objetivo era, fundamentalmente, ampliar la formación general de las futuras élites dirigentes de las sociedades latinoamericanas que eran fundamentalmente profesionales universitarios. La aparición de la Sociología de Cátedra en América Latina coincide con la aparición de la misma en las sociedades dominantes de Europa y EEUU. Por eso, ser sociólogo, entonces, era ser profesor de sociología. Sin embargo, algo fundamental distinguía a la Sociología de Cátedra de América Latina de la de Europa y los EEUU. En estos países se elaboran las primeras teorías analíticas (Toennies, Durkheim, Simmel, Cooley, Weber, Pareto, etc.) como respuesta a la etapa de consolidación de las sociedades nacionales, es decir, a la consolidación del sistema de estratificación social clasista, a la consolidación del liberalismo como ideología propia de la burguesía en el poder. Por eso todas esas teorías analíticas tienen siempre un tonillo nacionalista. En Europa y en los EEUU se habían consolidado las nacionalidades, es decir, las sociedades nacionales; pero en América Latina tal fenómeno no se había logrado, ya que sólo —y no en todas las sociedades latinoamericanas— se había alcanzado la organización institucional pero no la integración social en un sistema de estratificación social clasista. El propio estado de dependencia de América Latina con respecto a las sociedades dominantes de Europa y de los EEUU juega un papel decisivo en esta asincronía de los procesos de organización social y de integración social, dada la división internacional del trabajo que habían impuesto las consolidadas «burguesías» de las sociedades dominantes. Por eso, la Sociología de Cátedra en América Latina no intentó dar respuesta a la realidad social de América Latina; sólo se remitió a repetir las teorías sociológicas que se elaboraban en las sociedades dominantes, en una forma ordenada y sistemática que se manifestaba en los manuales, introducciones y/o tratados de sociología «ad-usum» de estudiantes universitarios. Con ello se introducían los contenidos educativos de la sociología tal como se daban en esas sociedades. La sociología es puro contenido educativo apto para la formación general de las élites dirigentes; en Europa y en los EEUU, por el contrario, además de serlo, era también una respuesta a una realidad social muy concreta. La realidad social de América Latina pasaba a la vera de los ojos de los sociólogos. La necesidad de dar respuesta a esa realidad, sin embargo, fue asumida por otras ciencias, especialmente por la Antropología y la Historia Social, dejando un margen muy amplio a un nuevo ensayismo social muchas veces de muy discutible valor científico y a una novela social que actuaba como testimonio de una realidad social que no tenía una respuesta científica adecuada. Estos hechos, por cierto, no pueden ser casuales; quizá la real situación social existente en América Latina reclamaba ese tipo de respuesta; quizá la real situación de América Latina reclamaba una respuesta sociológica, porque no se habían consolidado socialmente las sociedades nacionales latinoamericanas. La estratificación social clasista, la burguesía en el poder y el liberalismo como ideo-

logía apenas si eran incipientes en las sociedades nacionales; se veían visos de las mismas sólo en las capitales y en los puertos. El interior continuaba integrado en otro sistema de estratificación social, y con ello desintegrado de la unidad nacional. La verdad es que la sociología no tenía respuesta para esa realidad social de América Latina porque quizá no pudo dar respuesta dada la misma realidad social de América Latina. Por eso se concentró en las universidades donde, como contenido educativo, cumplía una función de ampliación de la formación general de las élites dirigentes de América Latina. Y precisamente porque se daba este hecho es que permitía, como «Sociología», el ensayismo social en todo este periodo que se extiende hasta después de la Segunda Guerra Mundial. Este hecho es una característica de la sociología en América Latina en este periodo: la existencia conjunta y superpuesta de dos sociologías: una, como ciencia y otra, como conciencia social más o menos racional. Este fenómeno no se daba en las sociedades dominantes: estas dos sociologías eran dos etapas de madurez científica de las sociologías sucesivas y, a veces, excluyentes. En América Latina se daban conjunta y superpuestas. La causa de ello se encuentra en las distintas etapas de desarrollo de las sociedades nacionales en América Latina y en las sociedades dominantes de Europa y de los EEUU. El sistema mundial implicaba que ciertas sociedades dominantes crearan conocimientos sociológicos como respuestas científicas y racionales a su propia realidad y que ciertas sociedades nacionales dependientes importaran conocimientos sociológicos como «ideario» de desarrollo de esas sociedades; por eso se dirigían a las elites dirigentes: los ilustrados como mecanismo de enlace del sistema mundial. Las teorías analíticas eran teorías para sociedades consolidadas, es decir, integradas socialmente: esto no se daba en América Latina: se debía dar. Por eso, en Europa y en los EEUU la sociología era tanto ciencia como conciencia social; pero en América Latina era sólo ideología, era instrumento para lograr la consolidación e integración nacionales. Con todo, y a fin de no ser injusto, la sociología en América Latina cumplió funciones latentes de importancia, como ser la divulgación del conocimiento sociológico y la preparación de una nueva recepción en la sociología: la recepción de la sociología empírica de los EEUU. Este será el próximo tema que analizaremos.

IV

Hacia mediados de la década del cincuenta se produce en América Latina una nueva recepción de la sociología: la de la sociología empírica de los EEUU. Este fenómeno nuevo de recepción también se da en Europa. Es sabido que la así llamada «Sociología Científica» de los EEUU se desarrolla en ese país ya en la década del treinta, como un reclamo que le impone la realidad social de la investigación empírica como una necesidad de la expansión de las sociedades nacionales y que sólo se da en los EEUU. Durante las décadas del treinta y del cuarenta se produce el auge de este

tipo de sociología, muy criticada por la misma sociología europea de esos años, la cual, en Europa, continuaba la línea de su tradición analítica ya que todavía continuaba el proceso de consolidación de las sociedades nacionales. Parecería que los EEUU habían entrado, ya a comienzos de 1930, en otra etapa de desarrollo de su sociedad nacional, lo que no ocurría en Europa. Y fueron precisamente los problemas de postguerra los que reclaman la nueva sociología que se había desarrollado en los EEUU durante casi tres décadas. Esta sociología se caracterizó por la investigación empírica, olvidando en parte, la sistematización de la sociología. Implicó un gran desarrollo de la conceptualización y de las técnicas de investigación social; a su vez, tenía un gran sentido pragmático: servía para la planificación social. Como consecuencia de ello, esta sociología empírica de los EEUU reclamó la formación específica y sistemática del sociólogo, y se crearon las Escuelas y Departamentos de Sociología y, sobre todo, los Centros de Investigaciones Sociológicas. La sociología comienza a institucionalizarse. Se le reconoce un valor social para la expansión de las sociedades nacionales. El sociólogo, ahora, es un profesional universitario que tiene un título que lo acredita como tal, como cualquier otra profesión. Y la sociología tiene que orientarse en función de la investigación social empírica. Esta sociología americana fue recibida, y casi al mismo tiempo, tanto en las sociedades nacionales europeas que estaban consolidadas como en las sociedades nacionales latinoamericanas que ni siquiera estaban todavía consolidadas. Por esta razón, la sociología americana es recibida como una necesidad del mismo proceso de desarrollo de las sociedades latinoamericanas. La teoría del desarrollo económico aparece de la mano de la sociología empírica y de la reconstrucción europea de posguerra. En ambos casos aparece como una necesidad, pero fundada en distintas causas. Mientras en Europa es insertada dentro de la tradición de las teorías analíticas, por ello es sometida a una aguda crítica, en América Latina no se inserta en una tradición que impone la madurez científica de la sociología, sino que se coloca al lado de las dos otras «sociologías» anteriores, es decir, al lado del ensayismo social que sólo es conciencia social y al lado de la Sociología de Cátedra que sólo es contenido educativo (una ciencia del espíritu o de la cultura). Con ello se complica más el proceso de institucionalización de la sociología, ya que subsisten, conjunta y superpuesta, tres sociologías con los mismos derechos; por eso no se presentan como etapas de madurez de la sociología sino como sociologías diferentes y conflictivas entre sí. Por eso, ser sociólogo en América Latina es tanto escribir sobre problemas sociales, como enseñar sociología en una universidad o investigar la realidad social. Esta recepción de la sociología americana tiene un ritmo veloz y apresurado; las necesidades del desarrollo económico lo imponen y lo reclaman. Hay que investigar los así llamado «aspectos sociales del desarrollo económico», es decir, los factores de resistencia al crecimiento económico. Se fundan los centros de investigaciones sociológicas y se crean las escuelas y departamentos de sociología. Hay que capacitar técnicos en la investigación social. Y nuevamente desde afuera y desde arriba, se impone una sociología. En esta tarea colaboran, ade